

NOAM CHOMSKY, *Sobre política y lingüística*. Cuadernos Anagrama, Serie Documentos, Barcelona, 1970. Traducido de *Linguistics and politics*, *New Left Review*, Londres, 1969. Contiene un segundo texto llamado *Un nuevo llamamiento de resistencia contra la autoridad ilegítima*.

El pequeño libro es, en realidad, una entrevista hecha a Chomsky por miembros del comité editorial de *New Left Review*, en la cual se tratan problemas relacionados tanto con su actividad pacifista como con su trabajo lingüístico. Para referirnos a este texto, no es necesario hacer una relación de sus méritos, ni siquiera de los alcances académicos que tiene su personalidad de lingüista. Sin embargo, para poder captar en su real dimensión la importancia del trabajo a que nos referimos, debemos decir que Chomsky trabaja actualmente en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, uno de los centros científico-tecnológicos más importantes del mundo, en el cual se realizan casi la totalidad de las investigaciones destinadas al programa espacial norteamericano y la gran mayoría de los trabajos estratégicos relacionados con la guerra de Vietnam. En estas condiciones intelectuales, Chomsky participa en la avanzada antibélica, en pro de los derechos civiles y apoyando las campañas en contra del reclutamiento.

Antes que este texto se publicara, Chomsky escribió una serie de artículos recogidos bajo el nombre de "La responsabilidad de los intelectuales" (Editorial Ariel, Barcelona), en los cuales explicita su pensamiento político. En el presente trabajo que ahora nos preocupa, continúa la línea de desarrollo de ellos, aunque hace alcances importantísimos a su labor como lingüista. Chomsky afirma que su labor como lingüista no está emparentada directamente con sus ideas políticas. Para aclarar en qué consiste esta aparente falta de vínculos entre ambas esferas, Chomsky expresa que su posición comenzó a cimentarse gracias a la relación intelectual que desde la más temprana edad tuvo con una comunidad judía, de pensamiento de izquierda, en la que sus parientes participaban activamente en los movimientos de obreros. Recuerda que su primer artículo fue uno acerca de la caída de Barcelona, durante la Guerra Civil española, la que "fue una experiencia única de mi niñez que ya no se borraría". En general, afirma, sus vínculos con la izquierda americana no tuvieron organicidad alguna. De esta manera, llegó a formarse en él una personalidad de indudable tendencia radical, y afirma: "Aparte de todo esto, aprendía asistemáticamente muchas cosas de mis parientes y amigos, y me elaboré un cierto esquema a partir del cual se desarrolló mi propia manera de pensar. De hecho, me

introduje de esta forma en la lingüística, a través de mis contactos con esos grupos políticos”.

A partir de este momento, podemos suponer que tanto las ideas políticas como lingüísticas de Chomsky están centradas en torno a ciertas posiciones coincidentes, afianzadas ambas por una línea central, por una ideología. Sin embargo, cuando se le interroga acerca de esa relación, afirma: “Las ideas políticas y las ideas científicas pueden converger y si, aún siendo independientes, convergen porque se desarrollan en la misma dirección, estupendo. Pero no debería hacérselas coincidir al precio de desfigurarlas y estancarlas, o cosa semejante”. Chomsky asegura que sus ideas políticas no han ejercido influencia mayor en la labor que ha realizado como lingüista, es decir, no le facilitaron ninguna hipótesis. Llegó a ello fortuitamente, después de comenzar “como pasatiempo personal” a elaborar procedimientos analíticos. Al final se dio cuenta que dichos procedimientos para el estudio del lenguaje carecían de sentido, interesándose en la gramática generativa. En este sentido Chomsky asegura que Humboldt, por ejemplo, poseía un concepto similar de gramática generativa, pero que carecía de los medios técnicos indispensables para realizarla prácticamente, puesto que ello requería de “nuevos conceptos que sólo los proporcionaría una labor basada en las matemáticas”... “Fui muy afortunado ya que comencé el estudio de los fundamentos matemáticos, sin imaginar que tuviera relación alguna con la lingüística”.

Uno de los tópicos importantes que Chomsky hace notar es la casualidad de su teorización: coincidió, dice, la educación que recibió en su hogar, llena de lingüística histórica, gramática medieval e historia del lenguaje, campos en que incursionaba su padre, que era hebraísta. Combinando esa inquietud, producto de la influencia paterna, con el trabajo realizado en matemática moderna y lógica, logró dar forma a su interés intelectual. Esta casualidad fue producto más bien (y así lo sostenemos) de las condiciones en que trabajaba Chomsky que del azar. En su labor prevaleció un elemento que el lingüista reconoce como muy importante: la tecnología. Y la importancia de ella es tal, que el nivel de abstracción obtenido en la formulación de los postulados de la gramática generativa se debe exclusivamente a la posibilidad que le entregó la automatización: la cibernética, con sus cerebros electrónicos, es capaz de producir niveles de abstracción superiores a los logrados por el hombre.

Para Chomsky, si bien es cierto que los términos corrientes de la gramática generativa, tales como “espontaneidad”, “creatividad”, “innovación” u otros de alguna manera son casuales (puesto que su validez o falsedad es ajena a la política y a la inversa, la perspectiva política que se pueda tener es independiente de lo lingüístico), esa casualidad desaparece y comienzan las palabras a tener conexión con su pensamiento político cuando se piensa que las ideas sobre la ordenación social deben estar cimentadas

sobre conceptos acerca de la naturaleza humana y de sus necesidades. Si la capacidad humana fundamental es la capacidad y la necesidad de auto-expresión creadora, dice Chomsky, una proyección de ello es la utilización creadora del lenguaje en cuanto instrumento de pensamiento y expresión.

A partir de lo anterior es cuando se debe pensar en alguna forma de organización social que permita "el desarrollo más libre y completo del individuo, de las facultades de cada individuo, cualquiera que sea la dirección que tome, que le permita ser enteramente humano para que cuente con las más amplias posibilidades de libertad y acción". Es así como la creatividad, entonces, equivaldrá "a la acción libre dentro de un marco de reglas". Y el concepto lingüístico de regla, concepto clave en Chomsky, apunta en este sentido: "La cuestión de la creatividad sólo surge cuando se combina la libertad con la necesidad", todo ello en el supuesto de que se compruebe la existencia de las estructuras internas que determinen la necesidad humana y la satisfacción de ella. Cualquiera cosa que pueda significar para los lingüistas una gran transformación del lenguaje, puede que para una "superinteligencia" suponga sino modificaciones secundarias, todo ello dentro de las posibles variantes de la conducta humana (sic).

Como ser humano, Chomsky afirma que se interesa por las diferencias entre seres humanos; así, si se preocupa por establecer las diferencias entre la lengua inglesa y la japonesa, lo hace por el interés de conocer al japonés, pero lingüísticamente el interés va mucho más allá, por cuanto "el inglés y el japonés son más bien modificaciones menores de un modelo fundamental y de que es posible imaginar otros sistemas lingüísticos que se aparten de este modelo primordial y que, no obstante, no han aparecido, de hecho, por parte alguna". Este esquema es aparentemente aplicable a las ciencias sociales: si lingüísticamente se puede emprender un estudio de estas características, gracias a la posibilidad de abstracción, pudiendo observarse una amplia gama de sistemas posibles y enmarcándolos en los ya existentes, podríamos ver que las posibilidades superan a esos sistemas existentes. De la misma manera, entonces, habría que estudiar los sistemas sociales y morales, planteándose la pregunta de qué clases de sistemas sociales son concebibles. Posteriormente, se vería cuántas clases se han estructurado en toda la historia, preguntándose por las causas, según "la serie de posibilidades existentes en un determinado momento de desarrollo económico y cultural". El análisis de este trabajo conduciría a cuantificar y cualificar los sistemas sociales construidos, para ver sus posibilidades y percatarse de cuáles son los que al ser humano le resultan improbables de construir y al revés, cuáles serían concebibles como sistemas sociales. A pesar de que Chomsky da por descontado que son enormes las diferencias que existen entre vivir bajo el capitalismo o bajo el feudalismo, por ejemplo, aclara que no es lo mismo hablar una lengua u otra, pues esto es sólo accidental. "Pero esta es una cuestión distinta a inquirir qué tipos de sistemas de organización son realizables por los seres humanos y cuáles no".

Al respecto podemos hacer una serie de alcances que gravitan más que nada en el ámbito de la duda. Por ejemplo: ¿es más importante lograr, a través de sistemas mecánicos, una tabulación y procesamiento de datos sobre las organizaciones sociales existentes para ver cuáles son las realizables humanamente o comenzar a transformar las existentes para hacerlas más humanas y en que primen principios tan elementales como libertad y democracia? La respuesta a esta duda primera no la resuelve Chomsky en ninguno de sus escritos políticos. Lo importante, para él, es la contingencia de la guerra y desde ahí construye su compromiso intelectual, el cual no se ve proyectado en su trabajo científico. Da la impresión que en la ciencia no puede haber política sino que ella está aparte del producto de la creación científica del hombre. Y el compromiso intelectual está dado en lo que hace como Chomsky, pero no en lo que hace como lingüista.

La estructuración de una nueva forma de sociedad a partir de los métodos ya enunciados para la lingüística, es algo no muy probable, sin embargo, posibilitan esos métodos la "visión" de una posible sociedad humana perfecta. Chomsky advierte que no es aplicable el mismo carácter a las ciencias sociales, es decir, que las relaciones que lleven a una nueva forma de sociedad no tienen necesariamente que estructurarse como una gramática generativa, aunque el método para establecer lo que él llama un "sistema fundamental" en la gramática puede ser utilizado para llegar a saber cuáles son los sistemas sociales posibles de construir por el ser humano y cuáles no.

A esta altura de la entrevista, Chomsky ha tratado de entregar una visión global de su pensamiento. Posiblemente él ha tratado de clarificar dos aspectos considerables de su actuación como científico, pero es sólo uno el que ha dejado más informado: el aspecto político. La contingencia de la política norteamericana es algo que no escapa al pensamiento de Chomsky: la tecnología y la automatización, nos dice, permite inmensas posibilidades no sólo de información para ser procesada, para simular hipótesis, para destinar al hombre a realizar trabajos menos estúpidos y más productivos, sino que también permitiría suprimir las instituciones represivas. Sin embargo, si ello lograra producirse, la automatización continuaría sirviendo a los intereses que promueven la guerra de Vietnam, se continuaría financiando los programas espaciales y de telecomunicaciones, al Departamento de Defensa o a la Agencia Espacial. En todo caso, el presupuesto que el Instituto Tecnológico de Massachusetts posee y que es subvencionado por el Pentágono y la NASA en unos 125 millones de dólares al año, está destinado, entre otras cosas, a proyectos paramilitares, a métodos antiinsurreccionales (de los que América Latina se "beneficia"), a técnicas para la detección de túneles, etc. Todo ello en la Universidad. Pero para Chomsky no se trata de sacarlos de allí: "En ningún caso se puede pretender la creación de universidades puras en una sociedad criminal". Sería regresivo (o lo supondría) "el dificultar y cortar todos los vínculos entre Universidad y Departamento de Defensa". Se trata de lograr

la inspección y el control de los laboratorios, como asimismo lo que en ello se realiza. Esto "trae a un primer plano el problema de constituir una alianza entre estudiantes y obreros". Es difícil. Más aún ver en qué medida el estudio del lenguaje entra en relación con estos problemas.

Todo lo anterior, con su secuela de muerte y destrucción en otros territorios, con el afán belicista y marcadamente imperialista, hace decir a Chomsky: "Dentro de una estructura capitalista difícilmente puede ser de otro modo".

RODOLFO GÓMEZ CERDA